

Entrevista

Antropología y lingüística en historia

Bartomeu Melià, S.J.

Entrevista concedida – por e-mail – a Maria Cristina Bohn Martins e Eliane Cristina Deckmann Fleck, professoras da Linha de Populações Indígenas e Missões Religiosas na América Latina, do Programa de Pós-Graduação em História da UNISINOS

– Maria Cristina B. Martins e Eliane Cristina D. Fleck:

O PPG em História da UNISINOS completa, em 2007, 20 anos de atividades. Dentre as suas Linhas de Pesquisa, aquela que trata de “Populações Indígenas e Missões Religiosas na América” é a única que atuou durante todo este período, sendo que o senhor foi, sem dúvida, um de seus grandes incentivadores e divulgadores. Por outro lado, em maio de 2006 aniversariou a sua obra *El Guaraní conquistado y reducido*, que, naquela época como agora, constitui-se em uma obra de referência para os estudos sobre a etno-história guarani. A partir destas considerações, gostaríamos de ter a sua opinião sobre:

- a) o percurso historiográfico do tema nestes 20 anos;
- b) o panorama atual do tema dentro da historiografia;
- c) seu otimismo e desilusões;
- d) a obra sofreria alguma revisão? o estado atual do conhecimento recomendaria alguma revisão, por exemplo no campo dos estudos demográficos?

– Pe. Bartomeu Melià, S.J.:

a) Percurso historiográfico nestes 20 anos

Si se quiere, puede quedar *El guaraní conquistado y reducido*, de 1986, como un marco referencial. De hecho es el cierre de una etapa cuyo centro sería un artículo, pensado y trabajado en Roma en el año 1978, “El modo de ser guaraní en

la primera documentación jesuítica (1594-1639)”, que, con otros producidos entre 1969 y 1986, fue retomado en este libro de ensayos de etnohistoria. También en Roma, había escrito la parte relativa a la etnohistoria de los Pái-Tavyterã, cuya etnografía estaba ya redactada antes de mi salida del Paraguay, y ahí fue publicada en 1976.

Por entonces no conocía todavía la *Economía de la Edad de Piedra* (1974) ni *Islas de historia* (1985) de Marshall Sahlins. Me sentí tranquilo y alentado, cuando noté que mi perspectivismo entraba en convergencia con sus propuestas metodológicas. Por otra parte siempre aprecié lo que pude leer sobre el modo de hacer de la escuela francesa de Annales y autores como Claude Lefort y Michel de Certeau, a quien conocí personalmente en alguna de mis visitas a París.

Por los caminos de la experiencia

Para escribir los artículos de *El guaraní conquistado...* aproveché dos experiencias que no dependen tanto de la información académica, cuanto de situaciones vividas en diversos escenarios: lectura de fuentes primeras –generalmente ya publicadas– y una experiencia etnográfica, cuyo inicio había sido casual –y providencial–, y que se fue afirmando cada vez más. Un antropólogo autodidacta, León Cadogan, fue quien me hizo entrar entre los Guaraníes. Inicialmente iba en busca de preguntas dejadas al aire al tratar de la religión guaraní en mi tesis de Estrasburgo (1969). Indios Guaraní no cristianos que vivían en las selvas del Paraguay ¿serían todavía testimonio, aun con cambios, de una vivencia religiosa precolonial?

Al mismo tiempo recogía con repetido deslumbramiento el valor semántico de la lengua guaraní, en cuyas palabras descubría tanta historia como en las historias. Se dice lo que se hace, pero también se hace lo que se dice.

El Paraguay es un país sin bibliotecas, y tampoco las tenía yo muy a mano en las selvas del Brasil donde estuve a partir de 1978, pero los pocos libros que nos caen en las manos en esa situación, los revolvemos por delante y por detrás, los sacudimos y zarandamos hasta que caigan de ellos, como fruta madura, las palabras ciertas y auténticas y los datos buscados.

Palabras “vestidas de su naturaleza”

Es lo que me ocurría con un diccionario extraordinario. El *Tesoro de la lengua guaraní* de Antonio Ruíz de Montoya, publicado en 1639, es selva y aldea, árboles y animales, todo un mundo de hombres y mujeres que en él nacen, viven, caminan y duermen, se acarician, gesticulan, trabajan y guerrear, cantan y danzan, hacen el amor –y a veces lo pervierten– y todo ello en un modo de ser propio,

guaraní, donde las palabras, al decir de Montoya, vienen “vestidas de su naturaleza”, con una metáfora ciertamente osada y atrevida, pero certera.

Cuando en 1976 tuve que salir forzado del Paraguay, había pasado, pues, por tres experiencias que los estudios académicos de Estrasburgo no me habían dado, aunque sí habían preparado: la etnográfica iniciada a pocos meses de mi vuelta al Paraguay en 1969; la lingüística, repetidamente actualizada, a través de la consulta de diccionarios y textos guaraníes, antiguos –es decir, del tiempo colonial– y actuales, y una sistemática búsqueda de datos sobre indios guaraníes en las primeras fuentes documentales, las más auténticas, las de cronistas, viajeros, funcionarios y misioneros de la hora inicial. Naturalmente, una grande e inagotable mina era la que se me abría al rastrear los varios veneros jesuíticos, cartas anuas y de particulares, crónicas, informes y polémicas. Que de todo había.

Poco a poco aprendí a desconfiar –y reconozco que con cierta prevención– del etnólogo sin etnografía. O del historiador sin archivo ni documentos de primera mano. Admiraba el trabajo de Claude Lévi-Strauss, porque algo de etnografía había hecho, y es buen lector de obras etnográficas de las que da las referencias precisas. En Pierre Clastres, sin embargo, me parecían un abuso insostenible sus extrapolaciones etnológicas. La base etnográfica sólida de su *Chronique des indiens guayaki* (París 1972), por ejemplo, en realidad es la que le proporcionaba el *Diccionario guayakí-español* (París 1968) de León Cadogan, por otra parte –hay que decirlo– hecho publicar por el mismo Clastres. No trato aquí de enjuiciar su obra sino ilustrar lo que temía de etnografías endebles y lecturas históricas mínimas y superficiales.

Por los años 1980 me encargaron una historia de la iglesia en el Paraguay; la fui escribiendo en Montevideo, y todavía permanece inédita. Es una historia de los indios, de su conquista espiritual y la relación, no sólo religiosa, sino social y hasta económica, que mantuvieron con la novedad misionera. En este caso también intentaba aplicar el principio hermenéutico de que cada cultura tiene su propia historia e historicidad. Había que salir de los indios en la historia (colonial) y pasar a una colonia en una historia indígena; la perspectiva mudaba notablemente. Los grandes antropólogos de los Guaraníes, como Curt Unkel Nimuendajú y León Cadogan, habían provocado en etnología la inversión y gran revolución copernicana, como lo notará acertadamente Egon Schaden, en su prólogo a nuestro *O Guaraní: uma bibliografia etnológica* (Santo Ângelo, 1987, p. 15): “o ponto de vista deixa de ser apenas o do homem civilizado, para ser também, e sobretudo, o do índio”. Etnohistoria no es historia sobre indios, sino indios que hacen historia; el objeto reivindica su cualidad de sujeto. Por otra parte el conquistador es conquistado y el “reductor”, reducido. Más

adelante resumiría, en un artículo de divulgación, esta perspectiva: “Del Guaraní de la historia a la historia del Guaraní” (1991; y en: *El Paraguay inventado*, Asunción, 1997, pp. 31-39). Pero sería impertinente hacer aquí mi bio-bibliografía, si bien lo que escribía respondía en gran parte a los diversos desafíos que la vida me presentaba.

El curso del PPG Historia

Uno de los desafíos más instigadores y creativos lo presentaría precisamente el curso al que fui llamado en el PPG Historia de UNISINOS, que en sus líneas de investigación abordaba las “Populações Indígenas e Missões Religiosas na América”. Este curso me ayudó y en cierta manera me obligó a una reflexión más sistemática sobre las Misiones guaraní-jesuíticas, que en cierto modo constituyen la primera historia colonial de Río Grande do Sul.

Hacia años que en Santa Rosa (R.S.) iba teniendo lugar el Simpósio Nacional de Estudos Missionários, en los que participé desde la 4ª edición en 1982. Era la ocasión de examinar con ojos nuevos el fenómeno siempre atrayente de las Misiones jesuíticas, no ya como hecho histórico global, sujeto a discutibles generalizaciones ideológicas, sino mediante puntualizaciones sobre aspectos particulares, no menos significativos por ser más precisos y puntuales. No es del caso hacer una reseña crítica de las aportaciones traídas a ese escenario, que las había de muy diverso nivel y valor, pero sí señalar la contribución de las sucesivas convocatorias para la comunicación y discusión entre los estudiosos del tema. Los Simposios de Santa Rosa se fueron intercalando con las Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas, que tuvieron en el doctor Ernesto J. A. Maeder uno de sus principales promotores, y que se han ido realizando regularmente en lugares representativos de la antigua provincia del Paraguay, hoy Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En este contexto surgiría un día la idea de *Guaraníes y jesuitas en tiempos de las Misiones: una bibliografía didáctica* (Santo Ângelo- Asunción, 1995), trabajada junto con la profesora Liane Maria Ángel.

El curso de UNISINOS fue para mí el incentivo y la exigencia pertinente y adecuada para presentar una historia en la que entraba una siempre procurada visión indígena, en cuanto la podemos sospechar a través de incursiones en su modo de ser más o menos intuitivo a través de la experiencia etnográfica, de la lengua y de una lectura de fuentes de primera mano. Los indios y el colonialismo no son el pasado. Son presente dramático todavía que exige soluciones de futuro. Lo que se llama práctica indigenista es un quehacer exigido por pueblos que siguen siendo amenazados en su ser y a los que se les margina de cualquier posible diálogo, cuando en realidad son memoria de nuestro futuro.

Los participantes en los cursos en esos años, procedentes no sólo del campo de la historia, sino también de la arqueología y de diversas ciencias sociales, animaban la investigación y la discusión, con la seriedad y la alegría de un trabajo que resultaba vital y que pronto se concretaba en proyectos de pesquisa, en lucubraciones puntuales y redacción de trabajos de maestría, algunos llevado posteriormente hasta el doctorado.

b) O panorama atual do tema dentro da historiografia

La conjunción de antropología, lingüística y documentación, e incluso indigenismo, puede parecer muy exigente, pero para quien hace historia en la que el sujeto han sido y son los pueblos indígenas, es una exigencia perentoria y de hecho muy productiva. Y porque es difícil que un investigador abarque todos esos campos del saber y pueda tener experiencias profundas y significativas en todos ellos, la interdisciplinariedad se impone como recurso necesario, y los centros académicos no pueden prescindir, creo, de esta orientación teórica y práctica. Es lo que se daba ya a través de museos y laboratorios, que no son espacios del pasado sino formas necesarias y condicionantes del trabajo y que ahora deben ser actualizados con otras experiencias y recursos. La etnohistoria, como pocas otras perspectivas y formas en el campo general de la historia, obliga a que la universidad retome sus propuestas fundantes.

Uno de los mayores problemas que tenemos en el abordaje de algunos de estos períodos históricos es que sus sujetos, los pueblos indígenas, han desaparecido y apenas podemos conjeturar sus historicidades.

En etnohistoria se hace difícil señalar un único modo de practicarla y llevarla a cabo, pues las historicidades encontradas serían tantas cuantas las sociedades y culturas – y sus lenguas– que entran en ella. Más aún no hay una historicidad sola, sino diálogo, controversia y la más de las veces conflicto. Ciertamente pueden elaborarse tipologías de sistemas comparables y convergentes, pero la singularidad siempre permanece y las voces y los acentos (sotaques) son tan importantes como la lengua supuestamente estandarizada que la disciplina histórica occidental maneja e intenta imponer, pero por suerte sin un triunfo definitivo.

¿No es incluso una cuestión de perspectiva la simple narración de un hecho como una batalla o un asunto diplomático según es abordado desde una u otra orilla? Llevada a su lógica toda historia es etnohistoria, porque toda historia es relación de pueblos y comunidades.

La etnohistoria no es nunca historia de un solo pueblo, ni siquiera de los pueblos indígenas tenidos por aislados; su narrativa mítica en la que estriba su historia está generalmente hecha con elementos que pueden parecer

extraños, pero en realidad responden a otro imaginario. No es extraño que la etnohistoria haya abierto las puertas de la imaginación y de los imaginarios, algo diferente de las ideologías de carácter más racional.

La boa (sucuri) y el punto de apoyo

Reconozco que con los años uno se siente cada vez más limitado en sus proyectos de carácter general y en mi caso he hecho derivar mis energías a la reedición de obras clásicas que pienso son base de nuevos desarrollos, y que tal vez en las actuales circunstancias no podría ser realizada por otros. En la selva y con los indios de Mato Grosso aprendí que la boa (sucuri) no tiene fuerza en el agua sin un firme y sólido apoyo en una raíz o punto fijo.

La documentación de primera mano se ha ido ampliando en los últimos años, sin que haya llegado, sin embargo, ni de lejos al grande esfuerzo que ya se había hecho en la primer mitad del siglo XX que nos facilitó grandes colecciones de textos de la primera hora colonial. Me refiero a las *Cartas anuas de la Provincia del Paraguay...* (2 vols., Buenos Aires, 1927-1929), *Documentos históricos y geográficos...* (5 vols., Buenos Aires, 1941), la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, de Pablo Pastells y Francisco Mateos (9 vols., Madrid, 1912-1949), la serie de “jesuitas y bandeirantes” de los *Manuscritos da Coleção de Angelis* (4 vols., Rio de Janeiro, 1951-1970), para citar los más relevantes e imprescindibles. Hay que reconocer, sin embargo, que distamos de haberlos desmenuzado suficientemente para su aprovechamiento etnohistórico. La doctora Branislava Súsniak, la lectora más asidua y sistemática de esas fuentes, pudo producir gracias a ellas una obra pionera y original.

Quisiera destacar en este sector la importancia de una obra reciente, como la de Amílcar D’Avila de Mello, *Expedições e crônica das origens: Santa Catarina na era dos descobrimentos geográficos* (3 vols., Florianópolis, 2005), que selecciona lo más importante de la documentación de la época, sobre todo la española.

La reedición de la obra lingüística de Antonio Ruiz de Montoya sigue adelante. Salió a luz el *Arte y Vocabulario de la lengua guaraní* (1640), en 1993 y 2002, respectivamente; está en prensa el *Catecismo* y en fase de corrección el texto transliterado del *Tésoro*.

c) Optimismo e desilusões

El resultado más optimista de estos años está para mí en las disertaciones de *master* y las tesis de doctorado que al parecer tuvieron su génesis en esos cursos y en los trabajos concomitantes.

Es maravilloso constatar que los elementos presentados encontraron cálido eco en los discípulos que pasaron a ejercitarse en el método propuesto, volviéndose pronto hábiles y aventajados inventores de nuevos temas.

La perspectiva de incluir el punto de vista del indio en la historia, en cuanto lo podemos rastrear, ha tomado cuerpo y podemos decir que ya casi no se escribe historia colonial desde la sola perspectiva colonialista, valga la paradoja. Es cierto que esta pretensión de colocarse en el punto de vista de los “condenados” de la historia está sujeta a los mayores desaguizados, tanto por el etnocentrismo solapado siempre presente e casi inevitable, como por el exagerado utopismo atribuido a las sociedades indígenas.

En congresos y encuentros diversos he tenido la satisfacción de comprobar que esa vía es generalmente aceptada.

Acrescenta mi optimismo el hecho de que comienza a haber indios historiadores que, aunque integrados en la disciplina a través de cursos universitarios de visión y práctica todavía poco indígenas —más por inexperiencia que por intencionalidad—, aportarán sin duda una narrativa nueva en el campo de la historia propia, y más si consiguen hacerla en su lengua y en fidelidad a sus fuentes orales, lo que a su vez traerá una nueva lectura de los documentos.

El ejercicio que realicé al utilizar “Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya” (*Historia Paraguaya: anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, XLIV, 2004, pp. 249-284) creo que dio buenos resultados. Es cierto que no es suficiente la utilización de documentos en lengua indígena para hacer etnohistoria, pero probablemente la historia colonial sería algo diferente si se hubiera aprovechado con mayor dedicación este tipo de fuentes. Sabría por lo menos a algo original y auténtico. De hecho nadie se atrevería a hacer la historia de Francia o de la China sin saber francés o mandarín, por lo menos. Para los pueblos indígenas este punto de partida elemental ha sido sistemáticamente relegado.

Gran parte de lo aquí dicho está puesto en práctica en el libro recientemente publicado: *Mundo guaraní* (Asunción, 2006, 270 p.), que en cierta forma responde a la pregunta siempre acuciante de cuánto de guaraní permanece en la sociedad paraguaya, a través de tantas destrucciones, sustituciones y encubrimientos, pero también de transformaciones creativas que no reproducen imágenes estáticas, pero que no han perdido una serie de referencias identitarias todavía vigentes. Creo que el trabajo no lo hubiera podido realizar si me hubiera olvidado de la experiencia antropológica, del manejo de la lengua guaraní y de la relectura de documentos primeros que juegan como bisagra entre dos mundos.

No buscamos poner pedestal para las estatuas, sino el espacio ecológico en el cual habitaron hombres y mujeres y que son parte de su vida.

– Maria Cristina B. Martins :

Já há 20 anos o senhor afirmou que as reduções são, antes de tudo, reduções de índios guaranis e que explicá-las fora deste quadro significa não chegar a compreendê-las efetivamente. Quais avanços à compreensão que se têm elaborado sobre a história das reduções do Paraguai o senhor julga que trariam estas concepções atuais?

– Pe. Bartomeu Melià, S.J.:

Cuando se trata de las Reducciones no se puede prescindir de los sujetos de esa historia siempre presentes. Aunque frecuentemente se ha tenido como historia de jesuitas, los mismos jesuitas de la primera época son muy conscientes de habérselas con pueblos autónomos con características propias, con naciones – esta es la denominación usada en la época. La misma historia debería haber hecho caer en la cuenta de que hay tantas historias jesuíticas como pueblos con los que estuvieron en contacto con grados de aceptación y de dificultad muy diversos por ambos lados. En el Paraguay bastaba pasar al otro lado del río para tener antropologías y lenguas que no se dejaron ni siquiera conocer. El careo de sistemas chaqueños y guaraníes, por ejemplo, ilustra el por qué de fracasos y éxitos. Aún en este caso, ¿éxitos de los jesuitas o de los Guaraníes?

Es por esto que una bibliografía histórica necesita cada vez más de una bibliografía etnológica, que normalmente incluye sociología y lingüística. Así entendemos que las voces no se repiten ni se reproducen a sí mismas en improductivos ecos, sino que generan aquel *tertium quid*, que supera y sobrepasa la suma de sus componentes.

En el caso de las Misiones guaraníes ha sido de vital importancia el haber explorado, como lo han hecho algunos de los investigadores y analistas del PPG en Historia de la UNISINOS, como también los de la PUC de Porto Alegre y de otras universidades del sur, aspectos que de hecho sólo salieron a luz cuando el abordaje etnohistórico tomó en serio el sistema económico guaraní y sus formas de la reciprocidad, venganza y precio –*jopói* y *tepy*–, el sentido de las migraciones y la eventual búsqueda de la tierra sin mal, el imaginario de la vida y de la muerte, las estructuras de parentesco y las experiencias de erotismo, figuras de ningún modo separadas de la vida social y política. Comportamientos que dejaban perplejos a los mismos jesuitas presentes entre los Guaraníes, acceden a un cierto sentido cuando son contrastados con modos de ser propios de los Guaraníes, todavía actuales. Las Misiones de jesuitas entre los Guaraníes mantienen un alto grado de singularidad porque no dejaron de ser guaraníes en lengua y sistema económico de reciprocidad, bilíngüizado con el mercado y comercio exterior.

Los avances en la historia de las Misiones creo que se están dando gracias a una antropología guaraní cada día más extensa y más seria –aunque no toda esa abundante producción pueda aceptarse sin pasarla por el tamiz de la crítica–, y la frecuentación de las fuentes primordiales, como ya he indicado

– Eliane Cristina D. Fleck:

Cristina Pompa faz em sua obra uma crítica muito severa ao procedimento da “analogia etnográfica”, amplamente utilizada nos estudos etno-históricos sobre os guaranis e as reduções, recurso que condena como o “pecado mortal” da etnologia. Pompa considera extremamente importante a consciência da origem histórica das categorias pelas quais pensamos a alteridade (isto é, aquelas que nos chegam pelas fontes), como das nossas próprias categorias de análise (e, neste particular, faz uma avaliação quase demolidora do mito da Terra Sem Mal e do profetismo como tema dominante na etnologia sobre os tupi-guaranis).

– Pe. Bartomeu Melià, S.J.:

La crítica se justifica por las deficiencias teóricas de antropólogos metidos a historiadores, y viceversa. Hay un “pecado”, si no original, ciertamente habitual, al considerar a las sociedades y pueblos indígenas ahistóricos, en repetición cíclica en eterno retorno –serpientes que se muerden la propia cola–, islas donde la historia no puso el pie, historias frías, al fin, al decir de Claude Lévi-Strauss.

Se ha supuesto que los Guaraníes han sido siempre los mismos y sólo un tipo de guaraní, cultural y lingüísticamente. Son los etnólogos, no los etnógrafos, quienes han extendido la presuposición del Uno. En realidad conceptos categóricos como la migración en busca de la tierra sin mal y el profetismo y mesianismo guaraní están tan sujetos a sospecha como el decimonónico presupuesto del Guaraní guerrero. Hay por otra parte modos de ser guaraníes como la antropofagia que sufrieron una mudanza radical; cuestión todavía en abierto, pues los datos históricos y la misma etnología no encuentran pruebas confiables para el hecho.

No hay duda de que la relación hermenéutica entre historicidades se transforma a cada palabra dicha y escuchada en un diálogo que nunca deberíamos dar por cerrado. ¡Cuánta experiencia histórica colonial no había en el momento en que comenzaron las Misiones jesuíticas con los Guaraníes! Habían pasado 75 años de guerras, malos tratos, epidemias y cautiverios que habían calentado al rojo vivo la vida guaraní y habían extendido la mala fama del

español hasta las más apartadas regiones del Tape, donde, por ser juzgados españoles esclavistas, fueron asesinados el padre Roque González y sus compañeros. La *Conquista espiritual* de Montoya (1639) es una crónica de la inquietante historicidad de unos Guaraníes frente a la gran novedad de otro modo de ser que se les ofrece como transformación creativa, pero que contiene reales amenazas al modo de ser y a la historia propias. En este sentido son extraordinarios los discursos de los chamanes que conceptualizan muy bien y conscientemente los cambios históricos a los que les empujan.

No conocemos bien a los pueblos indígenas a lo largo de su variedad y su mutante historicidad, fiel a sí misma en gran parte, pero solicitada continuamente hacia cambios profundos. Hay pueblos guaraníes y hay historias guaraníes.

Pero tampoco somos capaces de criticar nuestra propia historicidad caracterizada por la repetida intención de silenciar las voces de los otros.

La aplicación de una etnología guaraní, fija y estable, sería la negación de cualquier posible diálogo para dar lugar a un absurdo vocerío. Las palabras no se pueden trasladar sin más de un sistema a otro. La etnohistoria, creo, es un sistema de reacciones y relaciones múltiples, en el cual pretender acallar a otro es privarse a sí mismo de palabras auténticas.

Agradezco la oportunidad de esta entrevista que en cierta manera me obliga a un descanso frente a un mar, sereno o agitado, de olas siempre nuevas e irrepetibles. Esa historia nunca acaba.

Submetido em: 02/07/2007

Aceito em: 20/07/2007